EL SUEÑO DE LOS ELEGIDOS

Yumi Mileydi Cóndor Boza
Huancavelica

Sofía tomó con delicadeza su caballo de madera. Lo miró con detenimiento y, en todas sus partes, encontraba las fórmulas mágicas e imágenes movibles de los números. Llamó a su hermano para mostrárselos. Joaquín le dijo que eso sucede cuando viven con las matemáticas.

—No nos preocupemos; hay que observar las medallas.

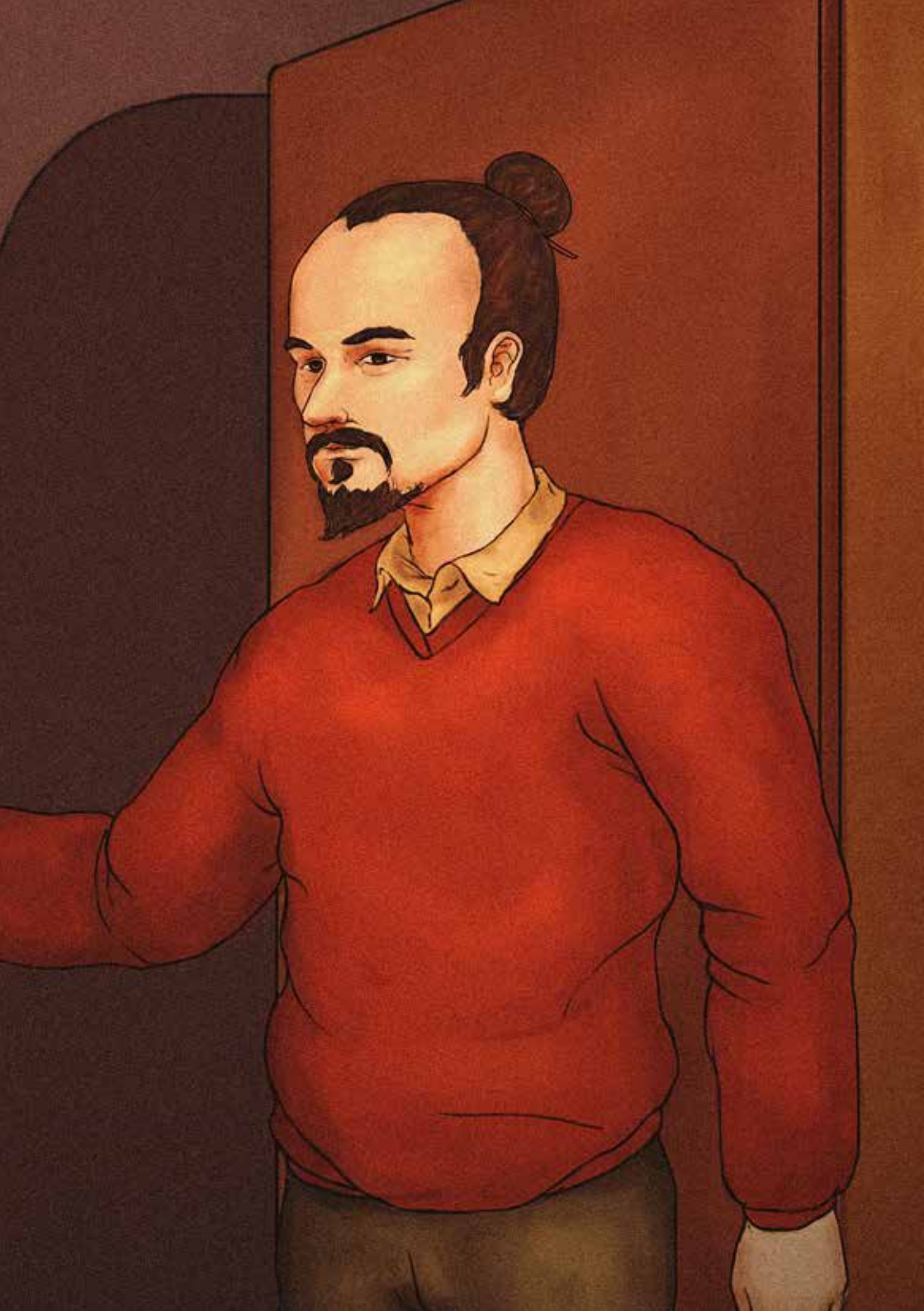
Así que Sofía y Joaquín tomaron las medallas de oro que les entregó Noris Andreev. Las medallas de oro proyectaban una luz inquietante, como si les dijeran algo. Los mellizos determinaron que las medallas tenían vida, tenían espíritu único y un poder mágico que seguramente estaba conectado con la naturaleza. Joaquín y Sofía se propusieron averiguar el significado de la luz. Y en esos instantes llamaron a la puerta. Cuando acudieron al llamado, encon-

traron de espaldas a Mao An Xi, el gran heredero de Liu Hui quien les traía una invitación con carácter de urgencia.

—Les invito viajar inmediatamente a la ciudad de Huaytará.

—¿A dónde? —respondieron con sorpresa, como si fueran una sola persona.

—A Huaytará. Allí demostrarán nuevamente al mundo que son los mejores representantes de la matemagia. Ustedes harán florecer la matemagia con corazón, esfuerzo y dedicación. La habilidad que ustedes tienen la obtuvieron con las lecturas especiales que hicieron con dedicación. Gracias a la lectura de los números, ustedes son los mejores del mundo, y el mundo les pide que lo defiendan. Huaytará está relacionado con el mundo. Huaytará es un punto como todos los puntos del mundo. Está conectado con todos los puntos del mundo. Estar en Huaytará es como estar en Cusco, Roma o Madagascar. Allá harán florecer una vez más la esencia de los números o la inteligencia de las matemáticas.



—No hay problema, señor —respondió Joaquín tocándose la nariz—. El profesor Emiliano Flores nos enseñó a leer correctamente los números. Un día, el dignísimo maestro nos preguntó a todos en el salón si podíamos aprender las matemáticas sin leer, y nosotros respondimos en coro: "¡noooooooo!" Y desde aquel día hasta la actualidad, viajamos por las páginas de los números. Un día te puedo contar las anécdotas de los matemáticos. Son geniales, te atraparán. ¡Me encantan las matemáticas! ¿Qué sería la vida sin los números?

—¡Claro! ¡Y qué sería la vida y de las matemáticas sin la lectura! —exclamó Mao.

—¡Sí! ¡Qué sería!

—Aceleren. Luego hablamos de las matemáticas y de los números. Ahora nos urge viajar al corazón de Huaytará.

Inmediatamente, los gemelos fueron a preparar lo necesario para el viaje .

Hanno:

Hayden Crane, impide el viaje. ¿No sé cómo?

Hayden Crane llegó a la puerta de la casa de los mellizos y se sentó en la acera para esperar la salida. Cuando salieron los mellizos fue a su encuentro. Lo primero que hizo fue disculparse. Intentó demostrar, con un conjunto de argumentos, que no había cometido delito alguno.

—Les expreso mil disculpas por algunos errores que no tienen mucha importancia.

—No te preocupes —dijo Sofía, serena y firme—. Las disculpas te las doy, pero tienes que ganártelo poco a poco. ¿Quién no comete errores? Y los errores constituyen la madre del éxito. No te conocíamos, pero confiamos en ti. Ahora estamos enterados de tus intenciones oscuras.

—¡No! ¿Cómo puedes decir eso?

—¡Sí! Cómo dices que quieres disculpas, que deseas corregir tus errores. Bueno, pues tienes doble discurso. Y las matemáticas nos enseñan que no hay doble respuesta. La matemática es precisa, exacta. Es única y muy seria.

—Claro —respondió Hayden—. Es por ello que estoy aquí.

—No te entiendo —preguntó, con suspicacia, Sofía.

—No viajen a Huaytará.

—¿Por qué? —inquirió Joaquín, tosco y seco.

—Si viajan, se lamentarán de por vida. Odiarán a las matemáticas. El oráculo matemático podría castigarlos de por vida. Llevarán la culpa. No podrán triunfar frente a los duelistas que son muy buenos matemáticos. Yo les digo esto porque conozco el futuro.

—Me perdonarás; primero están la matemática y la vida y, todo ello está sobre mi corazón. Así que, por favor, mil disculpas —diciendo esto, los gemelos partieron raudamente.

Cuando preguntaron a un ancianito si se encontraban en Huaytará, este respondió:

—No se dice Huaytará, sino Waytara… Y sí, niños, están en esta hermosa tierra de Waytara.

—Gracias, señor —dijeron los mellizos.

Frente a la iglesia San Juan Bautista descubrieron las huellas del siglo XVI. Allí estaba el poder del inca. El

viento soplaba y traía desde las estancias el sabor del trigo, la cebada, la papa y el balar de las ovejas. Definitivamente, Huaytará era el centro del universo.

Por la carretera que viene desde Huancavelica aparecieron Mao, Noris, Ferdinando Fabbri y Alyssa. Los otros duelistas entraron por la carretera de los libertadores. Entraron triunfantes con sus mazos de cartas avivando el triunfo.

El Oráculo Matemágico dispuso la presencia de la laguna de Choclococha en el centro de la ciudad. Los competidores tenían que entrar al centro de la laguna. Los mellizos, al principio, no querían entrar porque pensaron que iban a hundirse, pero el agua era inteligente y conocedora de la sabiduría de la matemagia y les pidió competir.

—Por favor, salven a la naturaleza y a la vida. El ganador será defensor de los seres vivos.

—El Oráculo Matemágico les tiene un gran aprecio. Cojan el mazo de cartas —dijo Noris.

—¿Ves, hermano?

—Sí.

Frente a ellos aparecieron los mejores retadores del mundo. Eran también considerados los mejores matemáticos de Rusia, China, Estados Unidos y otros países. Viajaron para enfrentarse a los elegidos. Sofía y Joaquín se enfrentaron a los duelistas. En la orilla de la laguna hicieron fuerza los diferentes animales como la vicuña, la huallata, el venado y otros más. El triunfo fue para los mellizos. Hayden, molesto se retiró cabizbajo, escondiéndose en la sombra de Amunet Sira.

Ferdinando dijo:

—Muy bien. Les felicito. Gracias a ustedes la naturaleza seguirá viva. La primavera será de ustedes y de los niños. El aire será puro como el silbido de la paja brava. La luz brillará con todo su esplendor. Y la tierra mantendrá su virilidad para producir la yerba verde para la humanidad y todos los seres. Los felicito una vez más, porque si perdían, la humanidad habría entrado a la calamidad más grande. Si perdían habría aparecido el hambre. Las

enfermedades. La lectura habría muerto. Una vez más, los felicito por triunfar en la lectura.

Llamaron a la puerta.

—¡Despierten, campeones!

—¡Joaquín, te vi! Vi cómo estábamos enfrentándonos a los mejores matemáticos sobre una laguna que parecía una piedra cristalina. Vi tu fuerza, el poder de tus cartas y tu total concentración.

—Sí, hermana; yo también vi cómo derrotaste a los duelistas. Las cartas nos dieron un apoyo, porque vi a los mejores guerreros de la historia dándonos una manito.

—¡Hijos! Aquí está el desayuno. ¡Vengan rápido!

—Ya vamos, mami —dijeron al unísono, como si fueran un solo ser.

El mundo se transformaba en una alegría. Los animales de todos los lugares enviaban los agradecimientos. Las plantas sonreían.